# LA ARGENTINA.

N. 23. Buenos Aires Domingo 3 de Abril de 1831.

*Este periódico se publicará todos los Domingos en la Imprenta Republicana, calle de Suipacha número 19. A lí mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplo .*

## POLITICA.

Todo anuncia que muy pronto la causa de los pueblos no tendrá enemigos; no obstante es preciso vivir muy prevenidos. ¿ Los emigrados se habrán convencido de su impotencia ? Lo dudamos. Se han creido con derecho à dominarnos, y mientras puedan harán sus tentativas. Si fuesen capaces de abrigar sentimientos de honor, asegurariamos que jamas se pre-

sentarian entre nosotros. Hombres que en un pais estraño reclutan vándalos para invadir á su patria, y le causan males de la mayor consideracion pueden igualarse à los monstruos, porque estos solos pueden tener una conducta tan inicua. En el Entre Rios se ha derramado la sangre á torrentes, las familias han emigrado arruinando sus fortunas ¿y cual es el motivo? La insaciable ambicion de cuatro facinerosos que no pueden ni saben vivir de su industria, sino á costa del Estado. Quieren que mande Lavalle ¿y quién es este? Se puede hacer un insulto mayor al pueblo de Buenos Aires? ¿Quién es Lavalle? ¿Qué títulos tienen esos cuatro pordioseros aspirantes para disponer de nuestra suerte? La moderacion que no deberiamos tener en este caso nos obliga á callar. La mayor parte de nuestra juventud en campaña, decidida de un modo nunca visto à sostener la libertad de la patria, ¿puede ser jamas vencida? Pero toda reflexion es inútil con hombres que se alimentan con las desgracias de sus semejan-

tes. El gobierno, y no lo dudamos; debe tomar el mayor interes en saber quienes son los que han contribuido á las dos invasiones, y manifestando una grande generosidad con todos los que no han tenido parte en estos atentados, ser inflexible en su rigor con unos criminales, que se han hecho dignos de la execracion universal.

---

## DOMINGO DE PASCUA.

Este es el dia grande del Señor. El misterio de la gloriosa Resurreccion que en él se celebra, es la prueba invencible de todos los otros, es el fundamento de nuestra Santa Religion. La fiesta de Pascua es la primera del cristianismo; la iglesia ha hecho que lleve el augusto nombre de Domingo, *Dominic, Dies;* trasladó á este dia todos los honores, y obligaciones del *Sábado,* hasta entonces singularmente consagrado el Señor. No se contentó con limitar su solemnidad al dia de la Resurreccion ni á los términos ordinarios de las otras fiestas; sino que quiso per-

petuarlo estableciendo que durante el año el primer dia de la semana, nos renovase la memoria de la resurreccion, y este es el origen del *Domingo*. La Pascua se celebra en un mismo dia en todo el mundo cristiano, es decir, el Domingo despues del plenilunio de Marzo, y por ella se arreglan todas las fiestas movibles. El nombre de Pascua significa entre nosotros el tráncito de la ley antigua a la nueva, y el de una vida llena de amarguras, al de una eterna y bienaventurada. No es este artículo propio deuian periódico del dia, asi es que omitimos cosas muy particulares sobre este asunto temerosas de fastidiar a nuestras suscriptoras del gusto moderno, que estaran deseosas de oir hablar de teatro, modas, matrimonios, y otros asuntos del siglo, pero nos permitiràn las exortemos à festejar con un espíritu cristiano tan grande solemnidad que se nos acusó de omision y negligencia y no perdamos el fruto de tantos dias de trabajos. Nuestra felicidad la encontramos en el cristianismo, y en el código

sublime dictado por su autor divino, vivamos segun sus reglas de vida eterna y seremos felices.

---

## EL JUEGO.

Ninguna pasion hay mas terrible que aquella que somete al hombre al yugo de sensasiones puramente egoistas. El mayor placer de esta vida es saberse vencer à sí mismo, y esto no se consigue satisfaciendo deseos personales. Cuando se procura depender de la fortuna, nada se espera de la opinion, ni de la voluntad de los demas hombres Esta inclinacion baja no promete un goce verdadero. El hombre que se entrega al juego se hace ambicioso, y generalmente es muy personal Se escudan los jugadores con el pretesto de buscar una distraccion, y esta es una falsedad. Se olvidan mientras juegan de cuanto existe en el mundo, mas esta emosion es durable, y luego esperimentan infinitos sinsabores que si los comparasen, se convencerian que estos pesan sobre to-

dos los gustos que han tenido. Es imposible que un hombre colocado en una mesa de juego tenga un momento de reflexion. Para él no hay mas mundo que el lugar que ocupa. Si él meditase que en aquel momento aventura cuanto tiene, que està espuesto à regresar á su casa y comunicar â su inocente familia que ha perdido todas las comodidades necesarias para la vida, y que debe resignarse à sufrir una espantosa miseria, porque él se ha divertido un momento, es imposible que hubiera quien se espusiese ó este terrible contratiempo. Pero en esto no se piensa, él cuida de ganar, sin compadecerse de la miseria de los demas. Serà muy generoso en la calle, pero en la carpeta, semejante à un avaro disputará por la mas insignificante cantidad. La pasion del juego no produce un solo bien. Es el vicio mas detestable del mundo.

---

## MODAS.

Ya es tiempo que volvamos á nuestras tareas. Hemos concluido las funciones religiosas y es preciso dar al mundo lo que es suyo. En los paseos públicos las gentes se dan à conocer, y es muy satisfactorio ver presentarse las familias reunidas en sociedad adquiriendo nuevos conocimientos por que cada instante del dia algo se aprende de lo que se ignoraba. Hoyes la primera tarde de nuestro paseo y nos presentaremos con un vestido de seda oscuro, su ruedo de media vara de ancho, señalándolo tres trencillas de oro. Cinturon bordado con hebilla dorada, pañuelito de gacilla blanco puesto en el cuello muy abultado, con las puntas dentro del descote del vestido. Peineton de un calado y filete. Pañuelo de punto

blanco puesto por la cabeza. Abanico varilla de nacar. Pañuelo de cambray bordado en las manos, nada de ridiculo, guantes de cabretilla color ante con guarniciones. Medias de seda de patente, y zapato de cabretilla con punta cuadrada y atacado.

## TEATRO.

Hoy princípia el año comico, es preciso asistir á las funciones si son buenas. Tenemos actores muy regulares. Las noches son largas y es preciso emplear las primeras horas en divertirnos. Tiempo sobra para dormir, recomendaremos á la policía la puerta de la cazuela, es regular que nos compadezca y no permita que seamos el juguete de los tontos. No sabemos por qué estos hombres no se dedican á visitar, parece que les fuese prohibido entrar en las casas, y que estan muy

ansiosos de ver mugeres. Hacen alarde de que se les tenga por muy enamorados: pobrecitos es lo que menos saben.

## EL LATIGO.

Este periódico nos ha ocasionado un disgusto en su número publicado el Miércoles. Que se ridiculice que los unitarios se clasifiquen decentes y patriótas en medio de tantos crímenes, está en el órden: pero que se escriba generalmente contra todo hombre que gasta fraque, que se usen las espresiones groseras de que abunda una letrilla de aquel periòdico, es un insulto al pais en que se vive, y hace muy poco favor à los amigos à quienes se pretende lisonjear. Los unitarios se propusieron hacer la guerra á todo hombre de campo, como la habrian hecho á todo el que se dijese patrióta del año diez, ó no hablase en frances, ó no estubiese todo el dia ponderando la sublimidad de pensamientos

que no entendian, pero à esta gente no se puede imitar porque nuestros males no tendrán término; unos locos que vivian de ilusiones son dignos de lástima. Los federales son en su generosidad hombres de un patriotismo acendrado y de una buena moral. No se encuentra entre ellos esa infinidad de aspirantes, ni de fundidos que se presentan con tanto descaro despues de haber dilapidado lo ageno. Asi es preciso que todos uniformemos nuestras ideas, sofocando sentimientos que à la verdad es algo penoso el conseguir; pero todo lo alcanza el amor de la Patria. Empeñémonos en imitar la conducta noble y generosa de las personas que presiden nuestros destinos. La moderacion que las distingue y los sacrificios de todo género que hacen por conseguir la felicidad pública, son un manantial fecundo de buenos resultados.

---

## EL AMOR.

Apenas hay un asunto mas dificil ni ar-

riesgado. Es imposible tratarlo como se merece. Las personas que lo conocen á fondo, se resentirán de que no lo penetremos con todo el esmero y delicadeza de que es susceptible, y las que no han sentido esta pasion noble y magnànima que solamente produce inmensos bienes, se ofenden y nos consideran criminales. Ningun hombre, al menos es muy singular el que tiene amor. Son egoistas, y esta sola calidad manifiesta que no lo conocen. El amor embellece la vida, y es el encanto de la naturaleza. El hombre que ama debe ser en estremo complaciente. En el objeto de su amor mira un poder desconocido á quien rinde sin saber por qué, mil homenages voluntarios, se hace obedecer, y él se encuentra tan rendido que no puede absolutamente disponer de sì. La persona que se ama tiene tantos atractivos, inspira tan dulces esperanzas, que es imposible no vivir enteramente enagenado el hombre que conoce el sentimiento del amor. Pero detengámonos aquí no sea cosa que nos vamos á estra-

viar, y nos cueste una crítica severa que nos proporcione muchos pesares. Los hombres no conocen esta pasion bella. Es enemiga de los horrores, y todos estàn empeñados en contiendas sanguinarias. El amor inspira una especie le melancolía tan agradable, que se desconoce enteramente en esa porcion de jóvenes que en nada se fijan, y haciendo alarde de ser bufones no prometen la menor garantia de su estabilidad en ningun asunto. Las mugeres en este siglo somos muy desgraciadas, y no esperemos mejorar, sino ambicionamos á una posicion mas elevada, haciendo que los hombres no sean legisladores sin nuestras instrucciones.

---

## CORRESPONDENCIA.

Amiga querida: en todo el tiempo que V. ocupa la prensa he deseado escribirle y mil veces me he arrepentido. He vencido mi repugnancia indignada contra el artículo de los dos solteros que V. públicó el Domingó pasado; no para contestarlo.

sus insolencias, si para reconvenir á V. por su tolerancia. Mi amiga V. no ha debido admitir comunicacion de ningun hombre contra las pobres mugeres. Que se ahorquen ò recurran à sus iguales. Esta mal entendida compasion con estos tiranos nos ha de perder siempre, lo cònocemos, y no lo evitamos. De todo nos acriminan, como si fuesen unos santos, y V. sabe muy bien lo que són ellos. Se casan estos malditos, y en vez de procurarle à su muger adornos que la hagan cada dia mas hermosa, le predican incesantemente una economia que ellos no guardan, quieren tenerla encerrada todo el dia, y se ofenden de que manifestemos el menor anhelo á divertirnos. Nosotras les hacemos perder la ilusion pero observese lo que hacen ellos. Antes de casarse muy caballeros, muy petimetres, y condescendientes pero son maridos y al momento manifiestan que son unos fósforos. Se les ha de pegar un boton que les falte, porque sino reniegan todo el dia pero à vista de la que no es su muger

nada les importa perder un fraque. De solteros se complacen en llevarnos al teatro, en que asistamos à las tertulias, al paseo; pero de casados la comedia es muy fea, el baile no corresponde à una señora de estado, el paseo es impropio cuando se debe cuidar la familia con estas contradicciones; ¿cómo se les ha de querer lo mismo? Entretanto para ellos todo es lícito, y está bueno; son unos malvados, amiga, no consultan mas que su interes particular. El que mas venturas ofrece es el que menos las cumple. No me volveré á casar, sino es armando un contrato de hacer cuanto me dé la gana sin oposicion. Que compren esclavas en Guinea.

Es de V. apasionada—*La Observadora.*

---

## LA EDITORAS.

A nuestra correponsal le hallamos muchísima razon. En adelante no se admitirá ningun artículo que no sea en favor de

nuestro sexo, asi pues prepárense los hombres á una hostilidad eterna porque no merecen otra cosa

---

Agradecemos infinito al distinguido autor de la confesion de *Lopez Jordan* el obsequio que nos ha hecho. Nosotras corresponderémos á tan distinguida fineza.

---

## ILUSION DE LA TRISTEZA.

Descaminada, enferma y peregrina,
La estéril tierra piso
Ocúltase la luz que me encamina,
Y tiemblo de improviso.
Airado el Aquilon tronca las plantas
Silvando en las cavernas:
Suspenden sus dulcísimas gargantas
Las avecillas tiernas.
Marchítanse estos prados cuando miran
El fuego de mis ojos;
Las florecillas de ellos se retiran;
Armándose de abrojos.
Copian mi rostro pàlido las fuentes
Y enturbian sus cristales:

Huyen de mí las fieras inclementes
Con bramidos fatáles.
¿Quién les dijo mi mal? ¿Quién les dió cuenta
De mi dolor callado,
Cuando el dolor que el alma me atormenta
Decirme está vedado?
¿No te basta, cuitada, el miedo estraño
Que dentro el alma sientes,
Sin que todas las cosas en tu daño
Se muestren inclementes?
Llora, ¡ay mísera! Llora, pues el llanto,
Solo á tu mal conviene;
Y ni en hombres, ni en fieras su quebranto
Remedio alguno tiene.

IMPRENTA REPUBLICANA.